

4 - LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL

LA INTUICIÓN ESPIRITUAL

Publicado 19/07/2018 14:51:39

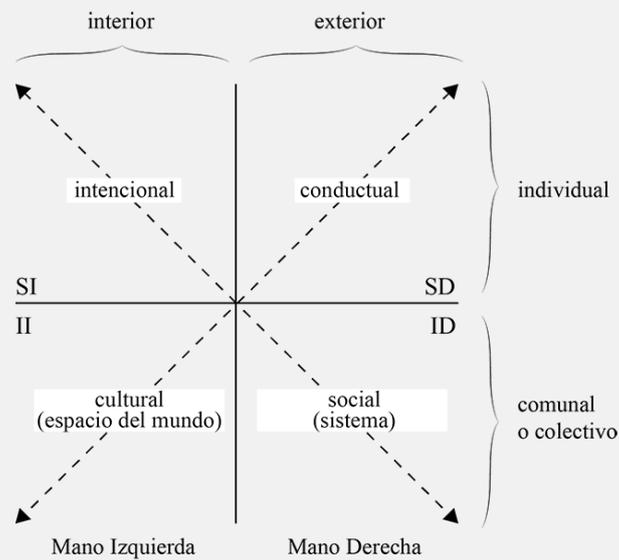
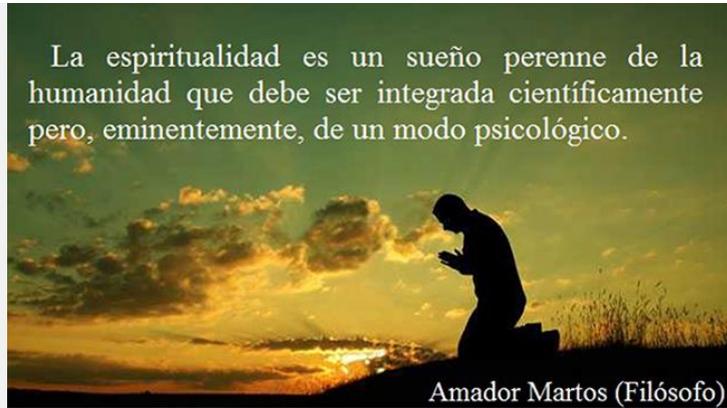


Figura 5.1. Los cuatro cuadrantes

	INTERIOR Caminos de la Mano Izquierda	EXTERIOR Caminos de la Mano Derecha
INDIVIDUAL	<i>SUBJETIVO</i> veracidad sinceridad integridad honradez	<i>OBJETIVO</i> verdad correspondencia representación proposicional
	Yo	ello
	nosotros	ello
COLECTIVA	<i>rectitud</i> ajuste cultural comprensión mutua justicia	<i>ajuste funcional</i> red de la teoría sistemática funcionalismo estructural tejido del sistema social
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Figura 7-1. Criterios de validez

Este artículo es una reproducción de la nota 107 de la obra LA EDUCACIÓN CUÁNTICA (4ª ed.).

Extracto de la página 269:

Es conveniente recordar a Morgado que, según Ken Wilber, el cerebro es un “ello” (externo) y la mente es un “yo” (interno). La *epistemología de lo conmensurable* tiene como objeto de estudio al “ello” mediante la *ciencia*, pero la *interpretación cultural* y de la *conciencia* subjetiva pertenecen propiamente a la *hermenéutica de lo inconmensurable*, una disputa histórica entre *ciencia y religión*. Como dijera Einstein: “Cada día sabemos más y entendemos menos”. Pero, principalmente, porque Morgado y tantos escépticos como él no han comprendido aún que hay *dos modos de saber*: el método científico y el *trascendental*. Es posible hacer una síntesis de ambos modos de saber mediante una genuina *intuición espiritual (1)* (Martos, 2017).

Nota (1):

Para aquel lector interesado en profundizar en la comprensión de la *intuición espiritual*, le remito a mi obra *Filosofía transpersonal y educación transracional* (Martos, 2017), he aquí el resumen:

La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual

Esta obra postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la *razón con el espíritu* en un ejercicio de trascendencia desde la *no dualidad*, lo cual conlleva aprehenderse a uno mismo como *conciencia de unidad* mediante una auténtica *intuición espiritual*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos mediante la intuición espiritual, posibilitan una síntesis entre la filosofía y la espiritualidad como condición para salvar el abismo cultural de la humanidad. Para tal finalidad, el autor recurre a tres inconmensurables pensadores: *Platón, Kant y Wilber*. Las *Tres Grandes* categorías platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad- que fueron respectivamente diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas* (“ello”, “yo” y “nosotros”), requieren imperativamente de una integración entre la naturaleza, la conciencia y la cultura.

La *intuición moral básica* argumentada por Ken Wilber se constituye como una necesaria cuestión ética para la integración del “ello”, “yo” y

“nosotros” y, consecuentemente, en una *ética epistémica* dentro de un marco de una *episteme transracional* para salvar así el abismo cultural de la humanidad; dicho de otro modo, se argumenta una *antropología filosófica* que permita trascender la *brecha epistemológica* entre la racionalidad y la espiritualidad mediante una renovada interpretación de la historia del pensamiento, su ciencia y la propia espiritualidad pero, eminentemente, desde un *revisiónismo de la psicología cognitiva y educativa*.

Esta obra reivindica una antropología filosófica que contemple a la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como disciplina que estudia a la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los *estudios de la conciencia*, lo cual implica una reconstrucción epistemológica desde la *sabiduría* perenne para lograr la *sanación trascendental* del ser humano mediante una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón. Así, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se vislumbran como una condición sine qua non para trascender a la crisis de conciencia en la que está inmersa la *filosofía occidental*.

No obstante, para contextualizar a la *intuición espiritual* en el constructo cognitivo de este ensayo, haré una sucinta referencia a la obra *Breve historia de todas las cosas*, en la que Wilber (2005) centra su atención en tres tópicos: la interpretación de las intuiciones espirituales, la ética medioambiental y las posibles líneas de desarrollo de la futura evolución del mundo. Por cuestión de espacio, me refiero a continuación solamente a las intuiciones espirituales en los términos explicados por Wilber:

Las intuiciones espirituales y el abismo cultural

No obstante el pecado de orgullo de la cultura occidental al marginar lo auténticamente espiritual, en opinión de Wilber, muchas personas tienen verdaderas intuiciones de los *estadios transpersonales* iniciales pero, a su juicio, son interpretadas o descifradas de una forma inapropiada por estar atrapadas en el moderno marco de *referencia descendente* y en su correspondiente *disociación entre el yo, la cultura (nosotros) y la naturaleza (ello)*. Por ejemplo, una intuición del Alma Global del Mundo interpretada en función de su Yo superior *-intencional-*, tenderá a ignorar los componentes *conductuales, sociales y culturales* tan indispensables para la auténtica transformación (Figura 5.1). También puede ocurrir que se caiga en el otro extremo, que se sienta que es uno con el mundo y luego concluya que ese mundo con el que se ha fundido es la simple naturaleza empírica, ignorando entonces el mundo subjetivo e intersubjetivo (Figura 7.1). De modo que puede ocurrir que la intuición sea genuina pero que la interpretación termine tergiversando completamente las cosas cuando se

realiza exclusivamente en función de su cuadrante favorito en lugar de rendir tributo por igual a los cuatro cuadrantes.

Según Wilber, cuando más en contacto se halle con el Yo superior, más comprometido estará usted con el mundo y con los demás, como un componente de su auténtico Yo, el Yo en el que todos somos Uno. Tener en cuenta los *cuatro cuadrantes* ayuda a manifestar esta realización y a respetar a todos y cada uno de los holones como una manifestación de lo Divino. Ciertamente, en la Suprema Identidad, uno está asentado en la Libertad, pero esa Libertad se manifiesta como actividad compasiva, como atención y como respeto. Las interpretaciones más certeras favorecen la posterior emergencia de intuiciones más profundas relativas a los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”, no solo en cuanto a la forma de *actualizar* el Yo superior sino también con respecto a la manera de *integrarlo* en la cultura (nosotros), *encarnarlo* en la naturaleza (ello) e *impregnarlo* en las instituciones sociales, en definitiva, una interpretación que tenga en cuenta los cuatro cuadrantes en los que se manifiesta el Espíritu.

El gran descubrimiento de la posmodernidad es que no existe nada dado de antemano, un descubrimiento que abre a los seres humanos a un Espíritu que deviene cada vez más agudamente consciente de sí mismo en la medida en que va recorriendo el camino que le conduce a despertar en la supraconciencia, sin embargo, los pensadores religiosos antimodernos se hallan completamente atrapados en la visión agraria del mundo y no comprenden siquiera las modalidades moderna y postmoderna del Espíritu. No parecen haber comprendido que la esencia de la modernidad consiste en la *diferenciación del Gran Tres*, despreciando así la evolución como proceso que está operando para socavar su autoridad. Es irónico que las mismas autoridades religiosas se hayan convertido en uno de los principales obstáculos para la aceptación moderna y postmoderna del Espíritu.

Se dice a veces que uno de los mayores problemas de las sociedades occidentales es el abismo existente entre ricos y pobres aunque, en opinión de Wilber, el abismo más alarmante es el abismo *interior*, un abismo cultural, un *abismo de conciencia*, un abismo, en suma, de profundidad. Y en cada nueva transformación cultural, este abismo cultural, este abismo de conciencia es cada vez mayor. El abismo que existe entre la profundidad promedio que ofrece esa cultura y el número de quienes realmente pueden alcanzarla, genera una tensión interna que puede propiciar la patología cultural. ¿Existe alguna solución?

El problema real tampoco es el abismo cultural, nuestro problema real es

que ni siquiera podemos pensar en el abismo cultural. Y no podemos hacerlo porque vivimos en un mundo chato, un mundo que no reconoce la existencia de **grados de conciencia**, de profundidades, de valores y de méritos. En este mundo, todo tiene la misma profundidad, es decir, cero. Y puesto que nuestra chata visión del mundo ni siquiera reconoce la profundidad, tampoco puede reconocer el abismo profundo, el abismo cultural, el abismo de conciencia. En consecuencia, la explotación de los países desarrollados y “civilizados” proseguirá hasta el momento en que reconozcamos este problema y busquemos las formas de comenzar a resolverlo. Mientras sigamos sosteniendo esa *visión chata del mundo*, el abismo cultural no podrá ser resuelto, porque la *visión chata del mundo* niega de plano la existencia de la dimensión vertical, de la **transformación interior**, de la **trascendencia**. Y si nuestra visión del mundo sigue sin permitirnos reconocer el problema, no está lejos el momento en que el abismo cultural termine provocando el colapso de nuestra cultura.

Según Wilber, cuando yo intuyo claramente al Espíritu, no solo intuyo su resplandor en mí mismo, sino que también lo intuyo en el dominio de los seres que comparten el Espíritu conmigo (en forma de su propia profundidad). Y es entonces cuando deseo proteger y promover ese Espíritu, no solo en mí sino en todos los seres en los que se manifiesta. Pero además, si intuyo claramente al Espíritu, también me siento alentado a *implementar* ese despliegue espiritual en tantos seres como pueda, es decir, no solo en los dominios del “yo” o del “nosotros”, sino que también me siento movilizado a implementar esta realización como un estado objetivo de cosas (en los dominios del “ello”, en el mundo). El hecho que el Espíritu se manifieste realmente en los cuatro cuadrantes (o, dicho de modo resumido, en los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”) supone también que la auténtica intuición espiritual es aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la mayor amplitud posible. Esa es, en opinión de Wilber, la *intuición moral básica* de todos los holones, sean o no humanos.

Bibliografía:

Martos, Amador. *Filosofía transpersonal y educación transracional*. España: Amazon, 2017.

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005.